



El más prestigioso e influyente autor argentino acaba de publicar su esperada novela 'Blanco nocturno' (Anagrama)

ELENA HEVIA
BARCELONA

Un forastero, unas gemelas, un policía, un asesinato, un hombre que relee obsesivamente su diario, historias familiares, una obsesión, la inmensidad de la Pampa y sus luces cambiantes. Ricardo Piglia hace que todo eso cristalice en un relato fantasmagórico que escapa a las definiciones.

—Todos sus libros tienen un proceso muy laborioso y en ocasiones azaroso. Este, que llega 13 años después de *Plata quemada*, no va a ser menos.

—Es verdad y no quiero dar la falsa impresión de que me he pasado ese tiempo escribiéndola. Yo practico un método que no recomiendo y es que hago un borrador y luego lo dejo reposar años. A veces eso obedece a una decisión concreta, otras porque uno vive —yo además enseñé en la Universidad de Princeton— y no está siempre conectado al momento de la escritura. Esta, entre otras cosas, es una historia familiar que por el camino se ha transformado muchísimo.

“

«El género policiaco es una magnífica manera de contar lo social sin incurrir en la política»

—La familia es un buen semillero de narraciones.

—La familia es una máquina de afectos y también de conflictos. Ahí es donde aprendimos a narrar y a pulir y perfeccionar una y otra vez las historias.

—¿Y eso ocurría en su familia?

—Sí, y además tenían una cualidad que yo he terminado admirando muchísimo y es la naturalidad con la que aceptaban las cosas más terribles. A un asesino, lo habrían justificado diciendo: «Claaaro era un tipo nervioso!».

—No suena muy edificante.

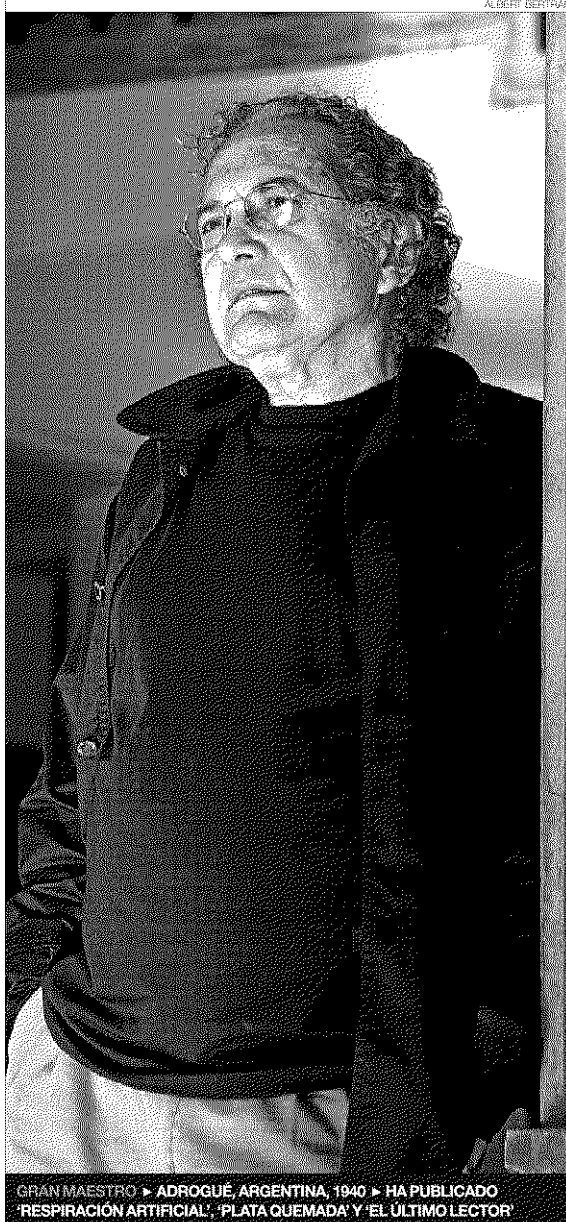
—Cuando uno es pequeño hay muchas cosas que te parecen extrañas o equívocas y más en mi familia. Yo he tratado de que ese tono pasara a la narración y que sea el lector el que decida su cualidad moral. A diferencia de ciertos narradores que tienen la historia siempre muy clara, yo la veo más bien borrosa y cambiante en la tradición del Río de la Plata con Onetti, Felisberto Hernández o Borges.

—Si *Respiración artificial* se inspira en la historia de su tío, esta lo hace en la de su primo.

—Era una especie de loco heroico de esos que suelen mover la novela, como Ahab o Don Quijote. Él tras una

Ricardo Piglia Escritor

«La familia es una máquina de afectos y de conflictos»



GRAN MAESTRO ► ADROGUÉ, ARGENTINA, 1940 ► HA PUBLICADO 'RESPIRACIÓN ARTIFICIAL', 'PLATA QUEMADA' Y 'EL ÚLTIMO LECTOR'

crisis se negó a cerrar la fábrica y se instaló allí para construir objetos que no podía vender.

—Y entre las muchas cosas que es y no es, *Blanco nocturno* también apunta a la forma policiaca.

—Que es una manera magnífica de contar lo social, sin incurrir en esos elementos contingentes que tienen

un sentido político en un momento y luego se diluyen.

—El libro tiene la virtud de poder leerse con la facilidad de una obra de género y sin embargo es también una narración compleja.

—Se sale de la retórica de los desciframientos. A veces a uno, como lector, le gustaría que Chandler se desviara

de la historia principal y se pusiera a contar qué le ocurre a esa familia tan maravillosa que apenas aparece por exigencias de la trama.

—Si *Respiración artificial* es la gran novela generacional de la dictadura, esta iba a ser la de la guerra de las Malvinas. ¿Por qué se torció esa intención?

—Porque ya hay muchos textos que hablan de ese período. Me pareció más interesante situarlo en el momento en que Argentina pasó de una economía de transformación a una economía de especulación, cuando llegaron los banqueros y los inversores, en definitiva, los responsables de la crisis que vino después.

—Hablemos de su legendario diario que escribe desde hace 53 años. ¿Se ve con valor de cuantificarlo?

—Vamos a decirlo así. Son cuatro cuadernos de 400 páginas por año. Empezó de una manera automática que pasó a ser deliberada cuando empecé a publicar. Ha sido un laboratorio de hipótesis y argumentos, de lecturas y experiencias. Es literario porque es la vida de un escritor... pero yo no soy solo un escritor.

—¿Y tiene chismes? ¿Cuando se publique habrá sorpresas como las del diario que Bioy Casares dedicó a Borges?

—No será tan malvado, pero sí, ahí escribo las maledicencias que circulan

“

«Mi diario es un laboratorio de argumentos, lecturas, hipótesis y experiencias»

y que a veces me tienen por objeto. Releyéndolo me doy cuenta de que a veces cosas que recuerdo haber vivido de un modo bastante intenso no están anotadas y también ocurre todo lo contrario. A veces pienso en despiezarlo. Se podría hacer un libro con las notas que se refieren a mi madre, que murió hace dos años y a la que llamaba una vez por semana cuando estaba en Princeton.

—El diario es algo privado, pero un escritor sabe que acabará siendo público. ¿Dónde pone el límite?

—No pienso en eso. Pero la verdad es que no soy explícito en las cuestiones sexuales.

—Pero su vida íntima estará ahí.

—Y a veces pasan cosas divertidas. Para hacerte una confidencia, a veces, he dejado que las mujeres que han vivido conmigo anoten sus opiniones dando su versión de los hechos.

—Debe ser muy inquietante para ellas saber que las cosas que haces y dices se verán reflejadas.

—Claro. La prohibición de ser leído que siempre acompaña a un diario arruinaría mis relaciones. Y el diario se ha convertido en un elemento de mi propia vida.

—¿Cuándo verá la luz?

—Pronto dejaré de dar clases en Princeton y luego empezaré a copiarlo para su publicación. ≡